TOMO XXI. MÉJICO, 15 DE JUNIO DE 1886. Número 12.

GACETA MÉDICA DE MÉJICO

PERIÓDICO
DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉJICO.

✝

EL DÍA 30 DE MAYO

A LAS 11 Y 45 MINUTOS DE LA MAÑANA,

FALLECIO EN ESTA CAPITAL

EL SEÑOR DOCTOR

DON RAFAEL LUCIO,

EX-PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

Y PROFESOR DE PATOLOGÍA INTERNA

EN LA ESCUELA DE MEDICINA DE MÉXICO.

NECROLOGÍA.

Como de todos es sabido, el día 30 de Mayo último pasó á mejor vida el Sr. Dr. D. Rafael Lucio, uno de los miembros fundadores de la "Sección de Medicina" de la "Comisión Científica" instalada en la Capital de la República el 21 de Marzo de 1864, que posteriormente trocó ese nombre por el de Academia de Medicina de México, y presidente de ésta por dos veces, la primera en 1869, y la segunda en el año académico de 1880-81.

A su biógrafo toca historiar los buenos servicios que el Sr. Dr. Lucio prestó á la humanidad doliente, á la instrucción pública y á la Escuela de Medicina. El que narre por menor la vida del maestro, del ciudadano y del amigo que acabamos de perder, tomará á su cargo fijar cuánto valía. A la Academia, que por largos años le contó entre sus más honorables y esclarecidos socios, tócale sólo deplorar su sensible pérdida y dar pública muestra de la intensa pesadumbre de que se halla poseída.

Mientras el estado de su salud y sus múltiples atenciones se lo permitieron, el Sr. Dr. Lucio asistió á las sesiones Académicas, donde hizo escuchar su voz, ora para contribuir al progreso de la Medicina patria con el inagotable y rico contingente de su extensa práctica y raro criterio, ora defendiendo calurosamente la dignidad y buen nombre de la Corporación, cuando los sentía amenazados. Por lo demás, los días del respetable Sr. Dr. Lucio se deslizaron siempre mansamente, entre la paz de su ejemplar solicitud en el desempeño de su deber, y la paz de su conciencia.

Nuestro querido Dr. Lucio fué uno de los profesores que figuró en el número de los que continuaron la importante cuanto difícil tarea iniciada por los fundadores de la Escuela de Medicina, el para ella venturoso año de 1833. Pocos veteranos restan ya: los Sres. Dres. Pascua y Navarro (J.) .... ¡La vieja guardia está próxima á desaparecer! Hoy por hoy, dentro de la Escuela y dentro de la Academia, únicamente quedan los discípulos de aquellas dos generaciones; de aquellas dos falanges de esclarecidos patricios y de caballeros sin tacha. La que hoy preside los destinos de la Escuela tiene sobre sí un grave compromiso: sacarla de la postración en que se encuentra merced á los elementos deletéreos que por todas partes la agravan y envenenan. Tiene que luchar con el mal de la época, en que no hay moral que no se niegue ó discuta, ni absurdo que no tenga acérrimos defensores y propagadores, ni respetos divinos y humanos á que no se falte.

Ojalá que el espíritu de conciliación, de amor al trabajo y al cumplimiento del deber, de que tan relevantes muestras dió nuestro finado maestro, consocio y amigo, sobreviva en medio de quienes lloramos su partida y alrededor de la tumba que guarda sus inanimados restos, henchidos de fe y esperanza, pedimos á Dios el eterno descanso de su alma.

Juan María Rodríguez.